

y cuidadosa obra de
en el cuerpo político
lizado "el ex Magis-
unal Supremo, y ex
Justicia, Dr. Diviño,
tras cosas. Primero;
o de 1927 se han ve-
o en Cuba múltiples
ra los derechos del
o: que los organ-
los partidos, manco-
confabulación para
derechos, y aduenados
han dictado cuántas
nadas necesarias para
el predominio. Tercer-
antenido a los "no"
gen de la función cí-
que esos organismos
erigido en oligarquía
os Comités Ejecutivos
rtidos. Quinto; que
s son caducos y se
os, porque no se re-
ace años. Sexto; que
gitud, fraude y
lo lo concierne a
ucionales, prórogas,
n de los partidos,
ales y parciales. Sép-
lo hecho en esos as-
es un engendro es-
chado amasijo, sin
ral ni jurídica". To-
a, a juicio del ilustre
violento en la actual
político-constitucional.
e impasible cirujano,
Dr. Diviño su bisturí
olítico cubano, lo ha
puesto en evidencia
que lo viene corro-
han leído y leído
Dr. Diviño, publica-
el DIARIO DE LA
oducido, después, en
ha circulado profun-
dido exclamation, con
no: ¿Qué República
Jean Jaurés, el gran
francés: "¿Es esto

viendo la formidable
Dr. Diviño, hemos sen-
tristeza. ¿Es esta la
que dieron su vida
os Manuel de Céspedes
so Antonio Maceo?
pública por la cual
rico combate, el in-
Agramonte, "Pontifi-
al mismo tiempo, co-
ace mucho más de
autor de estas líneas,
el Criollo"? ¿Es esta
de nos ofrecieron el
filósofo Varona, el
r, el literato Manuel
eriodista Juan Gual-
Es esta la República
s alta, su más consi-
ción militar en el in-
Gómez, revivido por
entada y elocuente,
o Benigno Souza?
esta República, cum-
rnaciones y anom-
de manifiesto en el
o sensacional, reso-
gistrado del Supre-
mo de Justicia, Dr.
ública que soñaron
anos representativos
de 1868 y de la
1895. No importa
nuestra República,
a gima el pueblo de
porque, al fin y al
nuestra República.
vino, por muy amar-
do dijo el inmortal
constitucional con
Su expresión, su
En circunstancias
indó por su Repú-
o orador girondino,
la moral y trágica
do Lamartine pági-
ernas. Todo pasa-
o los hombres, se
andecen en el dolor.
es de la Iglesia ha-
cación por el sufr-
prueba saldrá nues-
s sana y vigorosa.

A CIRCULACIÓN
DDICOS EN QUE
EN LAS RIFAS
n elevada a la Se-
unicaciones, a la
a varios periódicos,
er si no se infringía
l circular por medio
emplares que inser-
de rifas, bolitas y
Secretaría pasó el
lto, la que informa-
deben denunciando
juizado correspon-
o, la Secretaría pa-
de Instrucción de
ra, y ordenó a los
de Correos no dieran
ciones que comete-

OMICIDA FUE
A CIENTOS
D 2016

El Verdadero Problema de Gandhi

Los más acuciosos observadores del problema de la India parecen convencer en que el abismo educativo e intelectual que separa a la mujer del hombre, forma la causa fundamental de la presente crisis.



Por DOUGLAS LLEWELLYN

Calcuta.

EL PROFUNDO malestar social y político que sacude la gran península indostánica origina, si hemos de dar crédito a las versiones de los expertos europeos más al corriente de la situación, en el bien intencionado afán de modernizar a la mujer que por incontables siglos ha vegetado en estado semi-bárbaro. Tal es el poderío de la tradición, unida a la superstición y a la ignorancia que se comienza a dudar de que Gandhi triunfe en su lucha por conducir a su pueblo hacia mejores derroteros, pues tiene que enfrentarse con fuerzas de resistencia pasiva cien veces superiores al predominio que jamás ha ejercido la Corona Británica.

El armisticio celebrado con el Virrey no se considera como algo definitivo en la India. De un extremo al otro de la Península, continúan la lucha y el descontento, habiéndose modificado radicalmente la antigua benevolencia y tolerancia hacia las civilizaciones de Occidente. Gobernantes y gobernados experimentan por igual el afán de derrocar la tutela de Downing Street, azuzados por el inconsciente deseo de poner valla a las reformas fundamentales en su organización social y familiar que en mala hora han sido forzadas sobre ellos por el progreso del siglo.

emancipación china.

La mayor parte de las dificultades indostánicas se deben en realidad al problema de la mujer. Al referirme naturalmente a la mujer indostánica, hablo de la vasta masa femenina que aún sigue ciegamente las enseñanzas de la religión indostánica y no a la infima minoría educada en el ambiente de Occidente.

Entre los dos elementos se libra hoy día una guerra a muerte. De un lado, se agitan cien millones de seres vegetando en el ambiente medioeval en que sufrieron y murieron incontables generaciones. Del otro lado, batalla un puñado de emancipadas ansiosas de redimir a sus hermanas del abismo de la superstición. El problema consiste en hermanar de golpe la mentalidad del siglo II con la del siglo XX. La resistencia de la mayoría alcanza proporciones inverosímiles y el acto del gobierno británico cambiando algo considerado fundamental en la religión indostánica, como es el matrimonio, ha provocado la catástrofe social que hace temblar el poderío europeo.

Las consecuencias biológicas y científicas que militan contra la costumbre de los matrimonios prematuros entre niños carecen de peso a los ojos de los verdaderos indostánicos. La mujer considera como suprema máxima que el hombre debe tener un hijo cuanto antes, "a fin de que pueda celebrar las ceremonias religiosas al fallecer el padre y poder hendirle el cráneo en la pira funeral para libertar su espíritu."

En el fondo de su corazón hay también otro temor, el de que al tener en su hogar a una hija hasta la edad pueril, disminuirían las posibilidades de hacerla contraer un ventajoso enlace, ya que podría ser seducida por el amor, terminando así su valor en el mercado matrimonial de su raza.

Las clases acaudaladas envían con frecuencia a sus hijos e hijas a edu-

carce a Europa, y cuando estos jóvenes retornan al hogar paterno el conflicto entre las costumbres locales y las ideas de Occidente provoca crisis desastrosas que siempre terminan en tragedia para la mujer.

Relato un episodio ocurrido en el principazgo de Poonah, donde un magnate ajeno trató de evitar las consecuencias del matrimonio infantil, haciendo que los juveniles cónyuges fueran educados en Europa. Se escogió a una niña de noble abolengo para consagrarse a un niño, con gran regocijo de las familias. Después de efectuado el enlace se les envió al extranjero. El niño, en Eton, en Inglaterra. Ella, a un convento en París.

Al cumplir veinte años volvieron a la India, comenzando la vida conyugal hace pocos meses. La joven regresó

transformada en una delicosa muñeca parisiense. No hablaba sino francés. Sus trajes, sombreros y calzado eran parisenses, y así, con su alma y sus costumbres de Occidente ingresó en el harén de su esposo. Se mezcló allí con mujeres de todas las edades, encontrándose en un ambiente hostil donde no tenía nada en común con sus compañeras de cautiverio.

Las reclusas la miraron con horror, mal disimulado, y de común acuerdo se dedicaron a "regenerarla," despo-

jiéndola de sus trajes occidentales, de su elegante calzado y sus mil delicados adorno de parisenses. La vistieron con los amplios ropajes orientales, obligándola a ir descalza. Le ungieron los párpados con laca, aceitándole el cabello hasta que colgara sobre su frente como una cortina.

Pero sus esfuerzos fracasaron en más de un detalle. No pudieron enseñarle a hablar indostánico en un día, ni a cocinar los alimentos de su esposo, ni a atender los mil requisitos de la etiqueta indigena, como cubrirse la faz en presencia de su consorte, ni adorarlo como a un ser sobrenatural. El ambiente hostil creado por sus compañeras fué poco a poco minando su salud. Al cabo de algunas semanas, su abuela le preguntó de parte de su esposo si algo podía hacerle feliz.

Si Suspiraba por su lejano París, por sus bagatelas encantadoras, su idioma y sus modas. Quería lucir sus creaciones parisenses una hora por semana. Con sólo una hora que la dejaran de nuevo ser francesa, sería feliz. Se obligaba a no quebrantar el credo indostánico si accedían a su ruego.

El esposo comprendió el drama de su infeliz compañera y ordenó que le fuera concedido su deseo. Tuvo una hora de libertad cada semana, durante la cual volvió a lucir sus galas europeas, sus zapatillas relucientes y su sombrilla multicolor. Durante una hora, iba y venía dentro del harén, seguida a través de las celosías por las espantadas miradas de las mujeres. Pero el ambiente la venció.

Al abandonar Poonah poco después, el suegro de la infeliz le confió que había sido enviada a un manicomio, donde en su alegre locura, se cree una griseta que recorre los grandes bulevares de la Ciudad Luz. Aún en sueños, canta en francés, y quizás su única demencia consiste en haber querido escapar de la dorada jaula donde quisieron volver a apresar el pajarillo de su alma después de haberle enseñado a ser libre.

Memorias de un Domador de Fieras

Las Reminiscencias de Frank Romain



POCAS vocaciones se presentan en la vida tan azarosas, llenas de lances y peligros, como la del domador de fieras, que vive día a día entre las garras de los leones, las trompas de los elefantes y el fascinante mirar de las boas meridionales. Hay en Detroit, E.E. U. U., un anciano de sesenta años, un tal Frank Romain, veterano domador de fieras, jubilado ya por la Municipalidad, quien año tras año y por fuerza de la larguísima época que pasara entre las fieras del jardín zoológico, aguarda impaciente la llegada de la Primavera y la apertura anual del Parque para dirigirse, domingo a domingo, a visitar sus antiguos y selváticos pupilos.

Y ello porque su interés en los animales es ahora tan grande como lo fuera hace treinta y dos años, cuando se inició en el oficio de manejar leones y tigres, elefantes y camellos, kanguros y cebras; en fin, la gama toda de la fauna que el hombre aprisiona en parques y museos para la promoción de la ciencia y la diversión de las multitudes domingueras. Frank Romain se las ha visto con las fieras de varios jardines zoológicos en Montreal, en Toronto y en Detroit. Su última labor la hizo en el Parque Wonderland de Detroit. De éste último conserva Romain recuerdos gratísimos y en él se le encontraba cada domingo, discutiendo entre las jaulas y los cotos, entregado a sus reminiscencias, soñando despierto, afocando su alma al reino del recuerdo, viviendo otra vez escenas del pasado, de esas que espeluznan. En aquella jaula por poco lo estranguló Paco, el feroz orangután africano; en la otra, tuvo que matar a Silvia, la bella tigresa de Bengala que se echaba encima con ojos asesinos... Y Romain se entusiasma y viene gárrulo, describiendo las escenas de años ha.

¡Ah! ¡Experiencia emocionante aquella cuando hubo que podarle la uña a Romeo, el majestuoso león africano! Cada año le crecía la garra, incrustándose en la carne y haciéndole rugir de dolor. Frank era el comisionado para arrancársela... Los ayudantes acosan al león en su jaula y Romain, sereno, cual si entrara a un salón, penetra al cubículo, llevando en la mano por única arma una varilla con que toca las fauces de la bestia repetidas veces. Cierta que en la bolsa lleva nuestro hombre un revólver con cartuchos.

A los golpecitos que le dan en las narices Romeo responde con rugidos y cabezadas, mientras los monos de las jaulas próximas se encaraman en alto, haciendo chirriante algarabía. La varita de Romain va haciendo retroceder al león en tal forma que éste se acerque al lazo que en el piso lo espera. Mientras tanto, los detonantes rugidos del enfermo espantan a empleados y circunstantes en un radio de muchos metros a la redonda. Romeo ya está cerca de las barras y de repente su trasera son presa de los lazos; a poco las potentes delanteras han quedado atadas y la bestia se concreta a expresar su ira con rugidos tremebundos que conmueven la jaula y sus alrededores. Entonces entran en juego las tenazas de Romain. De un solo movimiento la penetrante uña queda desprendida y cae. Los accesos de furia del león enfermo causados por aquel dolor para él inexplicable, se traducen en nuevos y espantosos rugidos. La operación se repite cada año. Cada año la escena se vuelve a representar.

Otro "pensionado" que Romain recuerda muy bien es Duque, uno de los cinco leones que el Coronel Bone presentaba en un acto de circo. Duque destruyó a Carlos Thiemann, poco después de que el narrador le había advertido el peligro que corría al hacerse descuidado. Ello pasó en San Francisco, California, mientras se desarrollaba un acto en uno de los principales teatros. Thiemann se encontraba dentro de la jaula de los leones. Accidentalmente las luces se apagaron por unos momentos. Al volverlas a encender un espectáculo horrible se desarrolló a los ojos de los numerosos espectadores. En el piso de la jaula yacía el cuerpo del domador, masa destrozada y sangrante. De un zarzapalo el león le había arrancado a Thiemann el cuero cabelludo. El incitado el apetito por el olor de la sangre, la fiera se había cebado en la carne de su amo produciéndole heridas profundas en el cuerpo y en las piernas. Un brazo aparecía separado por completo del cuerpo. En su postrer aliento Thiemann señaló a Duque, el favorito del grupo, como autor del atentado. Bien recuerda Romain como él había manejado a Duque cuando sus dueños lo traían cada temporada a pasar sus vacaciones en el Wonderland.

Entre sus recuerdos vivos y concretos de la vida de domador conserva nuestro Frank cicatrices en las manos y en el cuerpo. Una que ostenta en la derecha es de zarzapalo que le infirió Kojiac, magnífico mandril que sin duda quiso señalar a su guardián para que no se olvidara de él. Tenían a Kojiac encadenado de las barras de una jaula. Un día en que Romain, descuidado, volteaba la

espalda, el mandril de un salto le alcanzó la mano. Nuestro hombre, incorporándose, con la mano chorreando sangre, se encaminó a la casa del médico más próximo. ¡Hermoso espécimen aquel Kojiac! Ahora pertenece a Mr. Eppinger, traficante en artículos deportivos, quien compró su cadáver para diseccionarlo.

Otra aventura notable de Romain le sucedió con un oso negro mientras le limpiaba la jaula. El oso, atacándolo repentinamente, le dejó tres recuerdos en una pierna en forma de cicatrices. En esta ocasión nuestro hombre tuvo que permanecer largo tiempo en el hospital, porque le atacó la septicemia que viene frecuentemente después de una mordida de animal. Frank estuvo a punto de perder la pierna.

En el Zoológico de Toronto tuvo también nuestro hombre experiencias dignas de contarse. Recuerda como un marinero borracho se obstinó en acercarse demasiado a las jaulas, desobedeciendo las prevenciones de muchos letrados colocados a distancias prudentes de las rejas y en los que se ordenaba al público permanecer alejados de las fieras. El marino embriagado por los humos del alcohol se puso a obsequiarlas galletas a los osos. Romain que en el momento vigilaba las jaulas, le indicó repetidas veces al borrachito que se retirase, pero en vano, porque en seguida volvía a acercarse. Frank nos relata el incidente así: "Repentinamente oí un grito de agonía. Cuando llegué al lugar donde se había producido, ví al oso aferrado con los dientes a la mano del marino jalándolo como para meterlo a la jaula a través de las barras. Buen trabajo nos costó desprender la pobre víctima de las garras y los dientes del plantigrado. Mucho lo golpeamos con varillas de hierro y cuando por fin soltó su presa el brazo del incauto colgaba flácido y sanguinolento. Huelga decir que se lo tuvieron que amputar. Naturalmente el herido demandó al Parque por daños y perjuicios, pero pudimos probar a satisfacción de la justicia que todo había sido culpa del demandante, ya que el número de letrados precautorios era grande y también ya que yo le había ordenado repetidas veces que se retirase. El marino no recibió un sólo centavo por la pérdida de su brazo."

Otra escena grabada en la memoria de Romain vividamente es una en que fue actor el elefante Piedras, que atacó a nuestro hombre mientras éste le sacudía la paja de la cola. Por regla general se le limpiaba con una escoba, pero esta vez quiso llevarlo a cabo con una horquilla. El paquidermo enfurecido se le echó encima al domador, acorralándolo contra una

esquina. Uno de los empleados del parque se encontraba en el coto le arrojó un gancho al narrador, arma que empleó contra Piedras con tanto efecto que en lo futuro cuantas veces llegaba al sitio del incidente se ponía a dar berridos de dolor.

Cubita le dió un buen dolor de cabeza a nuestro héroe. Cubita era una leona muy estimable que saliendo de su jaula accidentalmente se dió a pasear por el Parque en la oscuridad. De repente Romain vió los ojos fosforescentes de la leona avanzando hacia él y no tuvo más remedio que defenderse con lo que tenía a mano, una escoba, con la que aporreado a la fugitiva hasta obligarla a volver a su jaula.

"Y ya que de leonas se trata—continúa Romain—me acuerdo de la vez en que tuvimos que cambiar el Zoológico de un lugar a otro y que transportar los animales por la noche. Mientras lo hacíamos, Julia se me echó encima. Mi esposa y mi hijo estaban cerca cuando el animal saltó hacia mí. Yo no tenía arma alguna, así que mi mujer voló a traerme un revólver cargado con cartuchos sin bala, pero no me lo podía dar porque Julia me tenía acorralado, ya engogada y lista para saltar. Mi señora sin perder el ánimo me lo deslizó por el piso de la jaula hasta hacerlo llegar a mi alcance. Empuñándolo le hice dos disparos a la leona, pudiendo después forzarla a su jaula."

El veterano continúa narrando sus aventuras con las fieras. Muy bien recuerda los lances en que se vió envuelto con serpientes de varias magnitudes y orígenes; una de ellas, magnífica boa suramericana, le dió mucho que hacer en cierta ocasión. Por causas que no nos es dado saber ni vienen al caso, la boa se declaró en huelga de hambre. En vano se esforzaba Romain por traerle potajes tan delicados como costosos. Ahora era un conejo, mañana un par de ratas robustas y apetecibles, después un cuyo, enseguida una paloma torcaz, pero la serpiente se rehusaba a comer. Enroscada se mantenía en su cubículo de cristal sin hacer el menor movimiento ante la presencia de los otros animalitos. Una vez se desesperó por fin procediendo a triturar un conejito, pero no se lo comió. Díjese que la boa, nostálgica o enfer-

ma, añoraba por las selvas de su patria suriana. Aquello duró por espacio de un año, al cabo del cual la bestia se murió.

"Y ahora que recuerdo—nos dice Romain—otra boa famosa se atravesó en mi camino en el Wonderland de Detroit. Verán ustedes que las compañías de fieras que recorren las ciudades y pueblos del país acostumbran, al desbandarse, dejar sus animales en calidad de pensionistas en los zoológicos. Uno de tantos inviernos me llevaron una boa fenomenal para que me encargase de su alimentación. Naturalmente tuve que establecer un criadero de liebres belgas para alimentar a mi huésped. Y aquí entra lo interesante del cuento, señores míos. Tienen ustedes que me metí en lío fenomenal nada menos que con la Sociedad Protectora de Animales. Esta me acusó ante las autoridades de crueldad con las pobres liebrezcas que tres veces por semana le daba de alimento a la contrictora. Pero salí bien librado del paso arguyendo, ladinamente, que crueldad sería también dejar morir de hambre al otro animalito, como crueldad era en efecto tenerla prisionera después de haberla traído de su tierra donde podía con toda libertad conseguirse su pan cotidiano. Final de fiesta que la boa continuó en mi poder comiendo liebres hasta que vinieron sus dueños por ella."

"Si le interesa, señor repórter,—prosiguió el incansable Romain—me voy a permitir contarle unos detalles acerca del cementerio zoológico que teníamos instalado en un lote especial cercano al Wonderland. Nosotros los que vivimos en contacto constante con los animales llegamos al grado de atribuirles personalidad.

Y así el propietario del Parque insistía siempre en que enterráramos de manera digna y decente todas las fieras que a mejor vida pasaban en nuestro poder. En el cementerio duermen su sueño eterno culebras, mandriles, perros, caballitos, kanguros y aún rinocerontes. Por lo tanto, si en el curso de la Historia llega a suce-

der que algún cataclismo destruya la ciudad, y si pasando los siglos los arqueólogos de una nueva civilización excavan las ruinas de la urbe desaparecida, buen problema se planteará al desenterrar los huesos de rinocerontes. Quizás se imaginen que tales animales eran domésticos un día en lo que fuera ciudad de Detroit."

Ya nos disponíamos a despedirnos de nuestro gárrulo interlocutor cuando éste, deteniéndose con el ademán nos dice: "Esto es interesante: uno de los monos del Zoológico de Toronto fué traído al de Detroit y al poco tiempo de estar aquí se le alteró tanto el carácter que tuvimos que sacrificarlo, muy contra la voluntad de los niños del lugar que se habían enamorado del mono bautizándolo con el nombre de Bug-house, quizá por razón de las muchas locuras que durante los últimos días de su existencia cometía. Otro mono famoso del Parque, muy querido de los niños por su inteligencia y buen carácter se llamaba Mr. Crowley; atraídos ambos reposan en el cementerio que le menté. ¡Ay, amigo! ¡Me parte el alma recordar tanto animalito muerto! Pasan de mil los sacrificados en mi presencia. Yo personalmente hube de matar a Maggie la gran tigresa de Bengala, pieza fina y hermosa en su tiempo. Pero Maggie se hizo vieja, se le cayeron los dientes, se le hizo la vida insoportable y decidimos matarla. Y puesto que, por adelantado, nos habían comprado su fina piel, acéché el momento en que estuviera descuidada para asestarle tremendo martillazo en la cabeza, porque el comprador de la piel había especificado que no se le hiciera agujero de bala."

Romain quería proceder con sus relatos de experiencias y lances pero hubimos de cortarle la palabra para venirnos camino de la oficina a trasladar al papel las narraciones del simpático y bravo viejo veterano de las lides del Zoológico que en los últimos días de su existencia añora la vida del pasado y ronda, musitando, los lugares de las escenas desarrolladas tiempo há y en las que fueran actores los animales y él.

¿Donde se Encuentra la Felicidad del Matrimonio?

¿Los enlaces arreglados por los padres de la pareja son más felices que aquellos en los que sólo intervienen el amor y la voluntad de los seres que se comprenden?

Por J. R. MILNO

M. George Lecompte, uno de los más notables miembros de la Academia Francesa en los tiempos actuales, ha hecho recientemente declaraciones muy audaces acerca del estado que guardan el matrimonio y el amor en la era de desquiciamiento social que nos toca vivir.

"El amor—dice Lecompte—está derivando hacia las uniones libres a pasos agigantados, y por si alguien pudiera ponerlo en duda, hay ahí tres indiscutibles y concluyentes manifestaciones de este fenómeno social: pocos matrimonios, más divorcios y menos uniones prolíficas."

Como se ve, nos vienen de París una amarga queja y un grito de íntima satisfacción: la queja arranca de que la vida doméstica no es ya en los tiempos presentes lo que fué antaño; el grito de satisfacción es que "l'amour"—la palabra francesa que significa amor en todas las lenguas de la tierra—está triunfando sobre la tradición.

M. Lecompte se afirma en su idea. El encuentra que el matrimonio está en crisis en Francia y deplora las uniones libres; clama airado contra el espantoso aumento de los divorcios, y atribuye esta práctica inmoral a la ausencia de fe religiosa.

"El divorcio es demasiado barato y fácil—murmura M. Lecompte, y la pregunta brota naturalmente a flor de labio: ¿tiene razón M. George Lecompte? Obedeciendo a la primera impresión que producen las afirmaciones de la personalidad que mencionamos, sus ideas parecen ridículas y necias. ¿Cómo! ¿Un distinguido académico, uno de los más brillantes líderes de la intelectualidad francesa, pensar de esta suerte?..."

PISTOLAS Y SABLES

¡Los tiempos han cambiado! En París, al menos; no cabe duda de esto. La guerra ha producido ese cambio; la guerra es la causante de todo, en todos los aspectos. Esto nos recuerda la sutil observación que no hace mucho tiempo todavía hizo M. Maurice Rostand acerca de Pierre Veber.

El aludido retó inmediatamente a duelo a Rostand. "A pistola o a espada." Se sentía dominado por la cólera y estaba dispuesto a luchar en defensa de su honor ultrajado, hasta perder la vida en esa lucha.

"Oh, no sea usted tonto!"—respondió con burla Rostand.

Y no hubo duelo. Todos dijeron que Maurice Rostand tenía razón: el duelo es una tontería, una estupidez. ¿Y cómo podríamos pensar de una guerra en la cual cayeron millones de hombres para no levantarse más, ante la categórica afirmación de que el duelo entre dos personas es una necedad?

¿Y el honor, cuyas manchas se lavan con sangre? ¡Oh!, irremisiblemente los tiempos han cambiado en Francia. Allí ya no hay decoro, honestidad ni decencia. El que se quiere batir en defensa de su honor es un mentecato y tiene que renunciar a sus legítimos anhelos ante la mofa de las multitudes. Los viejos que vivieron en los días quijotescos de Francia confiesan con profunda amargura que el presente está reñido a muerte con el pasado, y, lo que es más amargo aún; admiten que nadie puede hacer nada sólido ni para remediar el mal ni para evitar que se propague.

Y Kees Van Dongen, artista excéntrico, genial, admirable, grita con toda la fuerza de sus pulmones:

"Nuestra época es la época del cocktail! Los tenemos de todos los colores y para todos los paladares; y no me refiero solamente a los cocktails que se sirven en las cantinas y al que se toma en casa, sino al que constituye la mujer moderna y la sociedad de nuestros días, y que, como aquellos, enloquece, enerva, y mata. ¡Qué mixtura... qué mixtura de colores y de notas brillantes! ¡Todo el pueblo y todas las clases...! Cómo se mezclan aquí y éstas! Oh, sí, sí, sí... es la época del cocktail!"

COCKTAILS E IDIOTISMO

En París hay el baile, el cocktail, el idiotismo y la bancarrota moral del antiguo régimen. En el Café de París, en el Ciro, en Delmónico, en el Chateau de Madrid, en Armenoville y en el Pre-Catelan, boom, boom, y baile... Jazz bands y la horrible mezcla de franceses, checos, rusos, indios del Brasil, españoles, americanos, italianos... ¡Dios mío, qué confusión tan espantosa!

Este es todo el cambio. París siempre fué jocundo y brillante, pero jamás había esta nota tan chillante y asquerosa. Nunca así tan híbrido, tan indiferente en materia de castas y de linajes, tan insubstancial y estruendoso.

Pero en medio de todo esto, ¿qué es del amor? También a este respecto ha habido un cambio radical en la vida social de París. De esto no hay duda. Pero el amor vuelve a ser algo otra vez.

Y volvemos a nuestra misma pregunta: ¿Tiene M. Lecompte razón? Se la formulamos a Miss Mary Lee quien recientemente nos conmovió con su obra "It's A Great War", en cuyas páginas se contiene una semblanza del amor en Francia, y nuestra interpelación nos respondió:

"Ante todo quiero hacer una sal-

vedad: yo no soy una autoridad en la materia. Tengo solamente a este respecto mis impresiones personales. Mis impresiones personales y las observaciones de aquel mismo país que mujeres francesas y amigos íntimos me hicieron en épocas recientes.

"Yo creo que M. George Lecompte puede tener razón, si tomamos en cuenta que se trate de un intelectual. Entre los intelectuales todas esas cosas pueden acontecer, pero yo dudo de que el pueblo francés haya cambiado por completo en materia de amor.

"Al llegar a este punto, me agrada citar una pequeña historia que oí de labios de Sisley Huddleston, famoso escritor que vive en París y que ha estudiado aquella sociedad a través de varias generaciones. Se trata de una obscura poetisa que tenía "violentos puntos de vista respecto a los derechos de la mujer," y con la cual Huddleston sostuvo el siguiente diálogo:

"—Los derechos de la mujer, a pesar de lo intelectuales que éstas son, se ocultan tras la careta del amor.

—Nosotras intelectuales... Perdón, Huddleston, yo no puedo aceptar tal distinción; yo soy solamente una artista; pero intelectuales, oh, no! hombres y mujeres todos tenemos la misma necesidad de amor.

"—Por qué se niega a la mujer el derecho de amar y declarar su amor? Yo reclamo mi propio derecho y quiero defender a mis hermanas, a aquellas que, menos atunadas que yo, se ven obligadas por repugnantes prejuicios sociales a ocultar sus inclinaciones.

—"Pero tal me parece, Madame, que particularmente en París, las mujeres son demasiado perseguidas por los hombres.

"—¡Ah!, esto es justamente contra lo que yo protesto. Nosotras somos a este respecto una especie de criaturas pasivas; pero yo desearía que fuésemos activas; que tuviéramos para elegir por nosotras mismas la misma libertad que tiene el hombre para escoger a la mujer de su agrado, y que fuésemos enaltecidas en vez de condenadas al hacer uso de esa libertad.

"Claro está que a este respecto

las mujeres de mi clase, independientes y liberales de acción tenemos senderos expeditos que se hallan cerrados para el resto de las mujeres. Mis apreciaciones conciernen más a las jóvenes que viven bajo la patria potestad que al tipo de la mujer poco común que se exhibe en Francia..."

"Hasta aquí,—nos dijo Miss Lee, el diálogo que tuvo Sisley Huddleston con la poetisa de los "violentos puntos de vista respecto al matrimonio."

Pero volviendo a las declaraciones de M. George Lecompte, diré que yo no creo ciertamente que hayan ganado mucho en Francia los matrimonios por amor, y por consiguiente, a mi entender, se arreglan allí todavía las uniones conyugales en la forma en que se han arreglado siempre.

"Sin embargo, debe usted saber una cosa: yo no siento en lo absoluto ninguna antipatía hacia el matrimonio por disposición de la autoridad paterna, ajena a la voluntad de los conyuges. No lo sugiero para América porque los pueblos americanos se niegan definitivamente a aceptarlo, pero para el pueblo francés no hay duda de que es muy satisfactorio.

LA VOLUNTAD PATERNA

"En Francia, bajo el sistema de ese género de matrimonios, los padres seleccionan para sus hijos a quienes han de ser esposo o esposa; se les pone en contacto a los futuros conyuges para que se conozcan y se les enseña a cuidar el uno al otro. Hay ciertas leyes de rigurosa observancia respecto a la vida de la familia; el hogar por ejemplo, es más importante que cualquiera felicidad de los con-

trayentes. Cuando se verifica un enlace, tanto el hombre como la mujer llevan fija la idea de establecer un hogar y tener sucesión. Esto es muy serio y muy importante.

En América los padres tienen el concepto de que el amor es una cosa esencial en la vida del hogar, y por eso el fomento de una pasión es cosa de gran importancia, y aun cuando esto constituya un error que los haya conducido al fracaso, jamás procuran sacar provecho de su experiencia en favor de los hijos. En lugar de ver que sus hijas se casen con hombres seleccionados por ellos por razones de conveniencia, les permiten que intimen con los hombres, que tenga con ellos un trato social muy estrecho, que disfruten el encanto de lo que llaman "romance", y por último que se casen con el elegido por su corazón. La felicidad o la desgracia es cosa secundaria, pues para

los pueblos americanos éstas dependen de la suerte.

"Por el método romántico es completamente posible que dos seres unidos por los vínculos del matrimonio encuentren en él felicidad y éxito completo; es también muy posible hallar en él desventuras en vez de dichas, pero para las primeras existe el remedio del divorcio.

"Desde el punto de vista francés el dinero es absolutamente esencial. En este país, si una muchacha de buena familia se enamora de un muchacho pobre, ¿quién sería capaz en el mundo de prohibir su matrimonio? Los padres de la novia harían sin duda todo lo que estuviera a su alcance para evitar la unión, pero jamás prohibirla. De esta manera, a los dos se les permite labrar su propia suerte... comenzando a vivir en la pobreza.

"Tal clase de uniones sería consi-

derada una estupidez en Francia, y si es verdad que muchas jóvenes francesas hijas de padres de elevada posición han llegado a enamorarse de hombres de una posición inferior, no sabemos de ningún matrimonio que se haya verificado en estas condiciones.

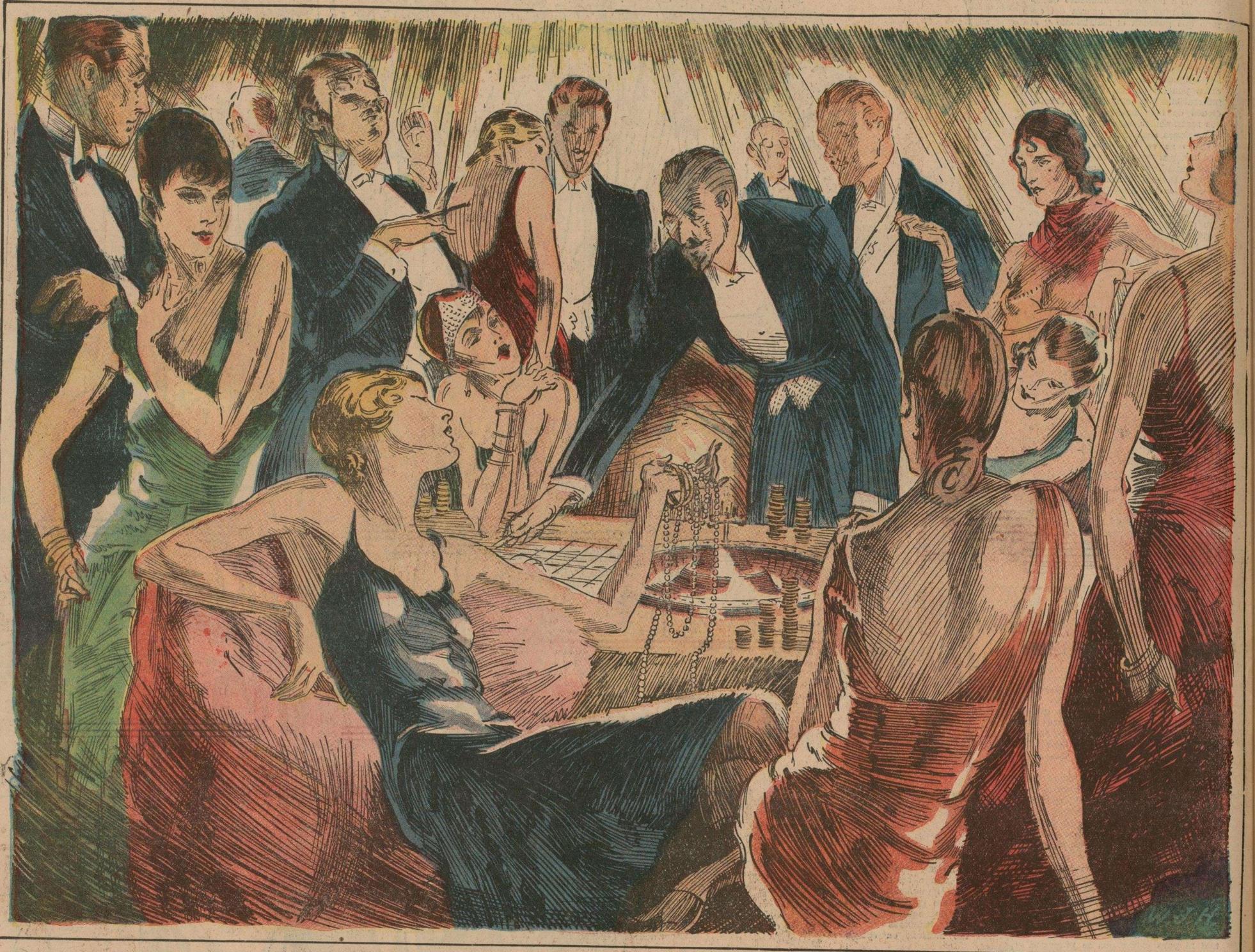
"Las jóvenes, sin embargo, saben lo que la vida les reserva y lo que deben esperar de ella; se las educa en el conocimiento de sus deberes y saben que el problema de formar un hogar no es de su incumbencia por lo que hace a la elección del esposo, si no que su solución pertenece por entero a sus padres."

Las francesas no tienen derechos políticos, pero controlan al hombre por completo. Llenas de restricciones, obedientes y sumisas, no aspiran al "feminismo militante". Habrán encontrado acaso la llave de la felicidad?



El Paraíso de los Jugadores

En la Costa Azul del Mediterráneo se congregan los grandes jugadores del mundo entero para entregarse a su pasatiempo favorito.



MONTECARLO

BAJO el domo eternamente azul de su limpio cielo, la costa mediterránea de Francia presenta un escenario espléndido a la vista del observador. Llegando del norte la visión toda luz y gracia seduce en un segundo; indolentemente recostadas sobre los riscos de la costa, miles de sonrisas "villas" estampan sus notas multicolores y los caminos que serpentean entre precipicios y peñascos semejan desde lejos discretos senderos donde unos puntos negros caminan a vertiginosas velocidades.

No es necesario gran esfuerzo para comprender por qué de tiempo inmemorial ha sido el Mediterráneo la cuna de las civilizaciones, y sus costas el sitio predilecto donde el hombre ha podido gozar más plenamente de la inefable "alegría de vivir." Pero hoy, la Costa Azul a pesar de su eterna y vibrante seducción presenta tan rudos contrastes en la muchedumbre que la pueblo, que todas las lacras más vergonzosas se exhiben al desnudo en una desenfadada orgía donde se codean los apetitos más vituperables.

Abandonando los antifaces superficiales establecidos por los convencionalismos, hombres y mujeres llegan a la Costa Azul en busca del ambiente necesario para entregarse sin freno a sus placeres favoritos. Todo en el ambiente parece proteger en realidad el relajamiento moral del ser humano, y se diría como si los hombres hubieran solamente completado la obra comenzada por la Naturaleza. La humanidad entera se ha dado cita en las soleadas playas de la Costa Azul. En ninguna parte del mundo puede admirarse un flujo más variado y pintoresco que el que hora tras hora azota los vastos salones de los casinos mediterráneos. Seres de todas las razas y de todos los credos fraternizan en indulgencia. Tristezas, ambiciones, apetitos y nostalgias se

hermanan para formar una extraña procesión de elegancias supremas. A caza de la Felicidad, nombre dado hoy a la Fortuna, llegan de los cuatro puntos cardinales los desesperados de la vida, los curiosos y los aventureros.

¿Son ciertas las fabulosas ganancias de algunos jugadores, cuyas hazañas merecen tan frecuentemente los honores de la publicidad? Hé allí uno de los enigmas que quise descifrar en la Riviera. Quería ver yo con mis propios ojos a algún jugador haciendo quebrar la banca, y llevar, como en las novelas, sus ganancias en pesados sacos improvisados atestados de oro y billetes de banco.

En los casinos que me fué dado visitar, reina el lujo más desenfadado. Por ninguna parte apunta el fantasma de la crisis económica mundial producto al parecer exótico a este ambiente. Se derrocha con más desenfadado que nunca, pero los antiguos "habitués," de la Riviera al igual que el personal de los casinos convienen en declarar que la clientela de hoy, difiere mucho de la de años anteriores. Los grandes jugadores, no se reclutan ya entre los rangos de la aristocracia. Los nuevos ricos, burgueses adinerados, artistas y comerciantes, son los que hacen rodar la mágica rueda de la Fortuna.

Por más que las busqué, no pude encontrar a ninguna de las más reputadas artistas y demi-mondaines cuyas ganancias se mencionan en letras de molde en la página social de los grandes rotativos vespertinos. Desde Marsella hasta Mentón, moví cielo y tierra para descubrir a la bella Jenny Dolly quien según un despacho informativo había ganado medio millón en una hora, perdiéndolo luego en tres días. Tampoco pudo nadie darme razón exacta de Rosie Dolly, quien siempre de acuerdo con los informes de la prensa, había ganado \$63,000 de un sólo golpe al bacarat. Al creer el "qué dirán," la

partida en la cual Rosie logró conquistar una fortuna para perderla luego, había durado sin interrupción hasta que la protagonista cayó rendida de sueño sobre la desierta mesa de la ruleta, ya muy entrado el día.

A mis discretas preguntas, tratando de encontrar a los sobrevivientes de las grandes partidas de antaño, los ujieres contestan con deplorable unanimidad. El duque de Montpensier, Sir Robert Horne, el magnate griego Zaharoff, Goldon Selfridge, el archiduque Sergeif, han cedido discretamente el paso al elemento nuevo. Los grandes señores rehusan codearse con los empresarios de dudosos procedimientos, aunque sean afortunados en sus transacciones.

No reconocí en los salones de juego ni una de las figuras de la alta sociedad internacional. Montecarlo ha perdido con ellos el indefinible sello de distinción que antes lo adornaba, y esta crisis se extiende según parece a todos los casinos de la Costa Azul.

¿Cuál es el motivo para tal deserción? M. Jules Lefrier, antiguo director del casino me dió en pocas palabras la clave del enigma. Los viajeros distinguidos, tanto como la aristocracia no frecuentan ya los casinos de la Costa Azul, sencillamente porque no les gusta codearse con

Después de ganar \$500,000, un notable jugador se retiró del Casino, jurando no volver a probar fortuna en su vida.

quienes frecuentan ahora esos lugares.

Las mesas de juego son ahora concurridas solamente por jugadores profesionales, que a pesar de su riqueza, carecen de todo roce social y distinción. Lo único que tienen es dinero, y gustan ostentarlo a más y mejor. La Costa Azul es un campo propicio a todas las actividades sospechosas y a los atracos. Hay mucha gente, sí, pero el refinamiento ha desaparecido. Las fabulosas ganancias de una u otra celebridad son fantasías destinadas a atraer a los curiosos ingenios que no vacilan en creer cuanto ven impreso.

Junto a la insolente prosperidad del ambiente, están los dramas de quienes ponen en el tapete verde hasta su último céntimo y lo ven desaparecer arrebatado por el fatídico rastrillo del "groupier."

Se habla hoy por ejemplo con discretas alusiones, de la seductora baronesa de X, cuyo cadáver fué encontrado en la playa al amanecer, por unos pescadores. Hace escasamente un mes, logró ganar en un increíble acceso de buena suerte \$200,000, pero persistiendo en el empeño de redondear un millón, lo perdió todo. La noche siguiente, volvió a desafiar la suerte. Empeñó sus joyas, sus propiedades. Volvió a perder. Sólo le que-

daba un maravilloso collar de brillantes digno de una reina. Se desprendió de él por un puñado de billetes de banco, que desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. Una semana después, estaba convertida en un guñapo.

Hoy se precipitó al mar para terminar su descabellada aventura.

Otro episodio no menos macabro ocurrido hace poco merece ser mencionado en estas breves líneas, pues contiene elementos que bastarían para poder apreciar la trágica seducción que ejerce la Costa Azul sobre quienes pretenden vengarse de sus agravios.

Noche a noche, por varios meses, concurrió a la mesa de juego más brillante del Casino una dama ya anciana que jugaba siguiendo un sistema conocido solamente por ella. Consultaba con frecuencia un cuadernito cubierto de signos cabalísticos, y como obedeciendo una misteriosa fuerza, la bolita se detenía casi siempre en los números donde había apostado la desconocida.

Sus maniobras eran seguidas ansiosamente por una cohorte de admiradores que deseando compartir su buena fortuna se disputaban el privilegio de sentarse en la misma mesa para apostar a los mismos números que ella. La maniobra hizo quebrar a la banca varias veces. Sin embargo, recibía sus ganancias sin emoción aparente. No hablaba con nadie, ni contestaba a las preguntas, contentándose por todo pasatiempo en tomar a media noche un vaso de leche. Los aficionados intrigados, la apellidaron entre sí, Madame Misterio, porque nadie la vio jamás fuera del Casino.

El enigma fué desvelado con una brusquedad desconcertante. Se suicidó en un aposento de hotel de tercer orden, y por las cartas encontradas allí en su equipaje se supo su extraña vida.

Varios años antes, su único hijo, en

quien ponía toda su esperanza se había arruinado material y moralmente con el fatídico vicio del juego y la anciana había concebido la idea de vengarse arruinando al Casino. El comprender que a pesar de sus ganancias no lograría nunca su fin, la condujo a buscar la muerte por sus propias manos. Bajo su almohada se encontraron fajos de billetes de banco por valor de ocho millones de francos, los que fueron distribuidos a los necesitados.

No todas las historias de Montecarlo son tan trágicas como esas. Está por ejemplo la aventura del inglés Jagers, quien se propuso descubrir un sistema infalible afirmando que lo único necesario era tener paciencia. Colocó a dos individuos pagados por él a proximidad de la ruleta, con la sola misión de anotar los números que salían ganando durante un mes. Vencido el plazo, Jagers se sumergió en cálculos para ver cuales salían con más frecuencia, pues estaba convencido que cada mesa de ruleta tiene ciertos defectos o particularidades de construcción que permiten diagnosticar qué número va a salir.

Tras largo estudio se resolvió a arriesgar una pequeña suma para probar su teoría. Ganó, y volviendo a apostar, repitió el golpe, dando por resultado que al terminar la noche había ganado \$100,000. Al día siguiente continuó la racha de buena suerte siguiendo siempre su sistema, pero los empresarios del Casino oyeron lo ocurrido y determinaron suspender la operación de esa mesa de juego, no sin que Jagers lograra antes embolsarse la coqueta suma de \$500,000. Nunca volvió a poner un pie en el Casino, y aunque le fué ofrecida una fortuna por su combinación, rehusó la sugestión manifestando haberla destruido una vez logrado su objetivo.



Clara Bow, la admirable actriz de la pantalla, que tuvo que abandonar sus trabajos en los escenarios cinematográficos por agotamiento físico, trata de recuperar la salud perdida pasando una temporada en una finca de su prometido Rex Bell, cumpliendo con los más intrépidos cow-boys

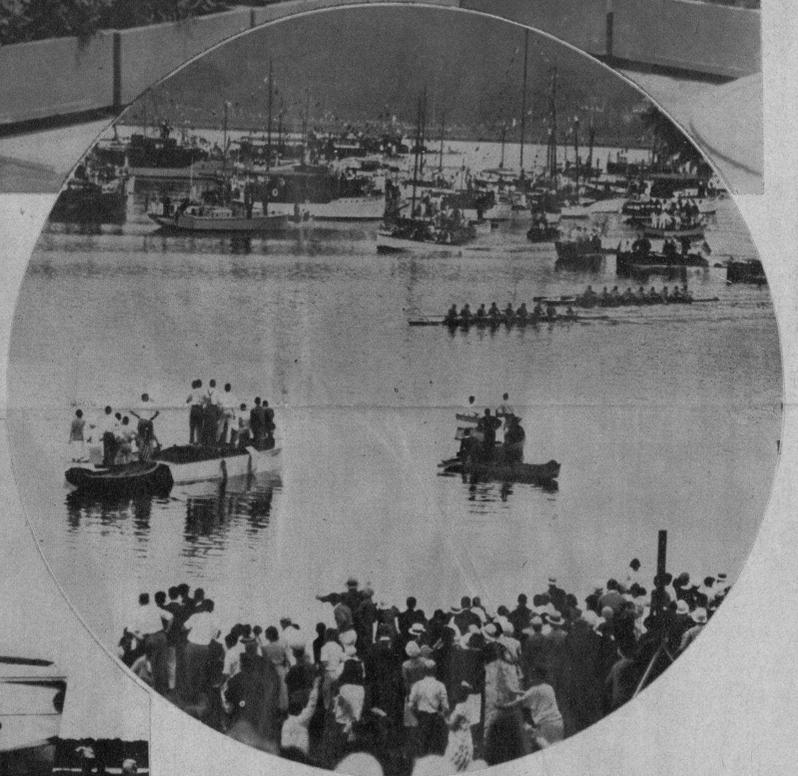
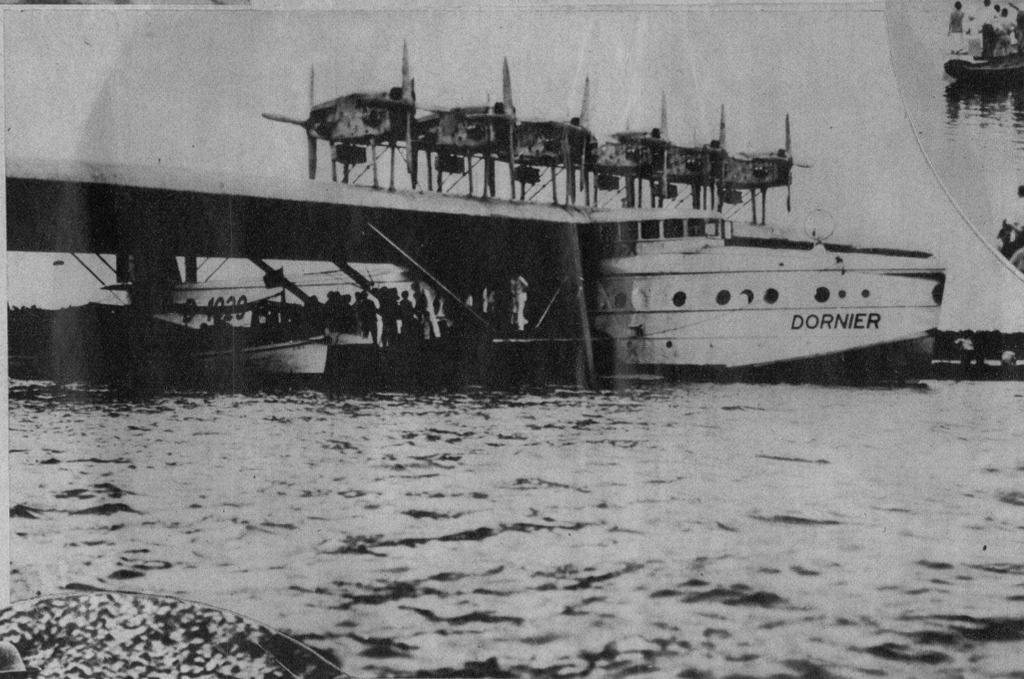
El gigante avión DO-X, que ha cruzado el Atlántico en un admirable vuelo y que actualmente hace un recorrido continental por nuestra América, será contemplado pronto por los habaneros, ya que en su viaje figura nuestra capital como uno de sus puntos de escala

El Rey Jorge de Inglaterra, a pesar de los quebrantos que le produjo su última grave enfermedad, sigue practicando con asiduidad el deporte hípico, al que siempre fué muy aficionado



Hay que compadecer al jurado que tuvo que elegir entre el formidable grupo de bellezas que se presentaron en el "roof" del Hotel New York, de la gran urbe americana, a la joven que había de ostentar el título de "Miss Broadway". ¿No opinas tú así, lector, al contemplar la fotografía que tienes delante?

La tradicional regata entre los "crews" de las universidades americanas de Harvard y de Yale, que este año logró ganar la primera por dos largos y medio, constituyó como todas las temporadas, uno de los eventos deportivos más emocionantes y concurridos de la nación vecina del Norte



En la ciudad de Chicago se ha efectuado recientemente una espectacular gran parada mostrando las distintas fases de la famosa industria chicaguesa de la carne, que ha constituido y sigue constituyendo la principal riqueza de la gran ciudad

JULIETTE COMPTON



De nuestro corresponsal en Hollywood

Hubo una época en Hollywood en que los fabricantes de películas quisieron introducir en el mundo entero sus ideas de belleza femenina — completamente orientales — en la que los tipos voluminosos predominaban.

Entonces las grandes artistas del cine tenían cuerpo y curvas. Sobre todo lo último. Fué en aquellos días cuando Nita Naldi, Valeska Surát, Betty Blythe, Clara Kimball Young, Pauline Frederick, Peggy Hopkins Joyce y otras Amazonas dominaban en la escena.

Pero, los gustos fueron cambiando. Broadway, que hasta ahora ha sido el patrón que Hollywood desea imitar, comenzó a emplear artistas delgadas; la figura "boyish", es decir sin curvas, se acentuó, y entonces surgieron las jovencitas de cara placentera y cuerpos de sílfide que tanto hemos admirado.

Las cuatro fotografías que decoran esta plana, de la nueva estrella de la Paramount, Juliette Compton, confirman los elogios que ha merecido, desde su aparición en la pantalla, no sólo por sus condiciones artísticas sino por su tipo esbelto y distinguido y por la belleza original que ofrece el delicioso contraste de sus ojos azules con su pelo negro como el azabache y su cutis trigüeño

Marion Davies, Nancy Carroll, Janet Gaynor, Mary Bryan, Carol Lombard, Jeanette Mc Donald, Rosita Moreno, Lolita del Río, Lupe Vélez, Enriqueta Soler, June Collyer, Jean Arthur, etc., forman las avanzadas del tipo femenino en su más alta clasificación.

Pero se ha notado recientemente cierta tendencia en Broadway de volver a las "curvas". Empresarios hay que están alimentando a sus coristas con leche fresca de vaca, mantequilla y otras proteínas, con la esperanza de verlas llenarse poco a poco y ofrecer a sus públicos algo en la línea, de curvas.

Y también vuelve a notarse cierta tendencia hacia los cuerpos altos. Hollywood no ha querido quedarse atrás y recientemente Marlene Dietrich ha hecho creer a los empresarios en la capital del cine que el público requiere nuevamente la presencia de las palmeras femeninas.

Juliette Compton, es tal vez el ejemplo más vívido de esta nueva tendencia. Juliette es el tipo de voluptuosidad tropical. Es esbelta y a pesar de que tiene 168 centímetros de alto solamente pesa 58 kilos.

La historia de esta agradable joven es muy parecida a la de innumerables artistas de Broadway y de Hollywood. De distinguida familia del sur de los Estados Unidos, desertó de la vida social para el teatro. La familia Compton iba hacia Maine en viaje de recreo. Cuando el tren se detuvo cerca de Nueva York, Juliette tomó las de

Villadiego y con un nombre supuesto logró un puesto en un batacón de Broadway.

Porque, a pesar de todo lo que se diga en contra de Broadway como paraíso de doncellas errantes, los empresarios de esos adorables batacanes siempre tienen un lugarcito vacante para las damitas de presencia extraordinaria y sonrisa placentera.

Existen en Broadway centenares de agencias teatrales. Allí se inscriben las jóvenes que desean trabajar en el teatro. Cada vez que un empresario pide a la agencia determinado tipo, ésta, que tiene bien clasificadas a sus solicitantes, no tiene dificultad en proporcionarlo.

En Nueva York el tipo más corriente es el hebreo. En una ciudad donde se albergan más de un millón de israelitas, es natural que las jovencitas morenas, de nariz algo aguilena, labios llenos y ojos grandes abundan. Pero las hebreas generalmente son pequeñas. Y cuando el empresario necesita una docena de jóvenes de buen tamaño para una revista de modas, o para un batacón especial, la agencia generalmente tiene que buscarlas entre las clientas del exterior.

Entre las muchachas inscritas en las agencias de Broadway hay muchas altas que proceden de las Islas Británicas, de los países escandinavos y de Alemania. Estas generalmente son rubias. Pero cuando la demanda del empresario exige que la muchacha sea trigüeña, delgada, alta, bonita, elegan-

te y de buena presencia, entonces no es tan fácil hallarla.

Cuando Juliette Compton se presentó en la agencia, el astuto empresario judío vió enseguida una buena oportunidad. Creó que Juliette solamente tuvo que esperar tres días. Fay Bainter tenía una revista llamada "El Ladrón de Besos", y en uno de los grupos figuraban una docena de jóvenes altas y trigüeñas.

Juliette Compton hizo su debut en ese batacón. Florenz Ziegfeld, el rey del batacón, tiene multitud de espías por los teatros, restaurantes, tiendas, oficinas y calles. Estos espías no tienen otro empleo que el de averiguar dónde se pueden conseguir mujeres bonitas.

Cuando Juliette hizo su debut en "El Ladrón de Besos", uno de los espías de Ziegfeld la vió. Se adelantó y cambió varias palabras con ella. Enseguida llamó al rey por teléfono. "Fay Bainter tiene una muchacha del sur que podríamos aprovechar", le dijo al rey.

Aquella noche Ziegfeld ocupaba uno de los pablos delanteros y en el intermedio se hizo presentar a Juliette. Después del teatro, Juliette fué a cenar con Florenz y en los próximos Follies Juliette fué una de las coristas.

John Murray Anderson por aquel entonces andaba buscando un grupo de muchachas de presencia y de tipo exótico para hacer un viaje por Europa. Juliette fué una de las escogidas y en Londres apareció en el batacón de C. B. Cochran. Tres años trabajó con el gran empresario inglés, pasando luego como corista a otro famoso empresario inglés, Sir Gerald Du Maurier.

En el cine inglés se necesitaba el tipo trigüeño y alto de Juliette y entonces hizo varias producciones en Inglaterra.

Después, en 1929, llegó a Hollywood con una maleta llena de recortes y fué pronto escogida para trabajar en varias películas. Una de las características principales de esta agradable joven es, que a pesar de tener el cabello de azabache y el cutis trigüeño, sus ojos son intensamente azules.

ANUNCIENSE

EN

ORBE



Los alumnos de la universidad de Yale demuestran su constante buen humor jugando una partida de "polo" en los "briosos ponies" que puede ver el lector

La simpática y respetable figura que mira desde el grabado es el Gobernador del Estado de Connecticut, EE. UU., Mr. W. L. Cross, distinguida personalidad política de aquella nación



Un matrimonio constituido por la afinidad de gustos de la pareja. Ella, es Glenna Collett, que obtuvo cinco veces seguidas el triunfo en el campeonato de Golf Femenino en los EE. UU., y él, Edwin Vare, es uno de los más entusiastas "golfistas" del "Greenwich Country Club", Conn.



En días de sol...

proteja usted su cutis, con Crema Hinds

Para la mujer de hoy, se hace una necesidad el uso diario de la Crema de miel y almendras Hinds. Si en la estación calurosa su cutis se reseca u oscurece, póngase Crema Hinds para corregir tales imperfecciones... Pero mejor es evitarlas antes que se produzcan. Para esto aplíquese Crema Hinds, especialmente antes de empolvase. Prestará así una protección eficaz a su cutis... y acentuará su belleza. Use también la Crema Hinds para conservar suaves y blancas las manos.



CREMA
de miel y almendras
HINDS



Kora Konia
de MENNEN

El polvo que alivia salpullido, irritaciones, etc.

He aquí el medio moderno que se impone para aliviar salpullido, irritaciones, quemaduras, y otras lesiones de la piel: aplicar este polvo medicinal y... olvidarse. Es antiséptico y sanativo, bueno hasta para criaturitas. Como todo producto Mennen, se recomienda por su pureza y eficacia.

KORA KONIA de **MENNEN**



SALE
LOS
JUEVES

HOTEL
ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los cubanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias cubanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se hallan instaladas las oficinas del "Diario de la Marina". Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para más informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero
Gerente hispano. Cables: Alamacotel, New York



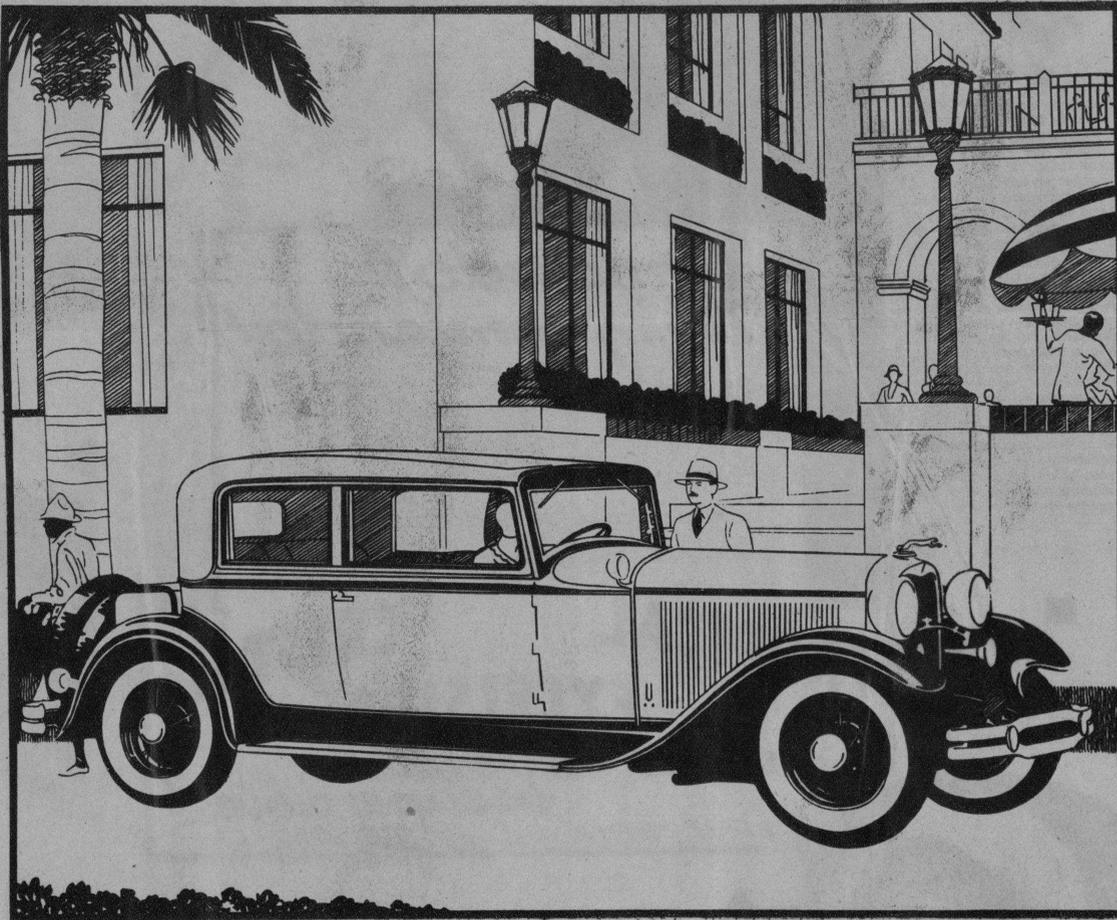
a papá le cayó pesada la comida, mamá sufre de biliosidad, abuela de estreñimiento.

Todo eso es nada si hay **LECHE DE MAGNESIA** EL FAMOSO PRODUCTO **PHILLIPS**

Si no es Phillips no es Leche de Magnesias. Cuidese de las imitaciones.



El laxante de las familias por más de cincuenta años.



Nuevo Cupé LINCOLN de Cinco Pasajeros

En raudo vuelo!

EL NUEVO LINCOLN brinda marcada excelencia en todo cuanto puede esperarse de un moderno vehículo. Amplia y uniforme potencia que le llevará con grata quietud por las calles de la ciudad, o bien, veloz y suavemente por cualquier clase de caminos en campo abierto. Lujo impecable en su largo y bajo chasis, así como en su carrocería de admirable diseño. Placentera tranquilidad en sus paseos, gracias al confort y perfecta seguridad de que puede disfrutar. Y absoluta confianza de que el carácter distintivo de este automóvil se refleja fielmente en su belleza indiscutible.

Para quien maneja, hay un nuevo y singular placer en la conducción de este LINCOLN. Tanto en su precisión mecánica como en sus airoso contornos, ha sido fabricado para satisfacer un moderno ideal en automóviles de lujo. La transmisión de Rueda Libre comunica a su marcha una

sensación de raudo vuelo. El cambio de velocidades se hace suave y silenciosamente; de segunda a tercera, y viceversa, no hay necesidad de desembragar. Y, con sólo dejar de oprimir el acelerador, el automóvil continúa deslizándose suavemente, con el impulso que llevaba.

La gallarda hermosura de este automóvil, así como su admirable equilibrio y la notable seguridad que ofrece, son realizadas por su distancia entre ejes, de 3.68 metros, y su mayor amplitud entre las ruedas. A su excelencia mecánica, fruto de la habilidad y experiencia de sus técnicos, debe agregarse el cuidado que se presta para proporcionar el mayor confort a quienes viajan en el nuevo LINCOLN. Cada detalle en su acabado, cada innovación en sus guarniciones contribuye a formar un lujoso conjunto... "un automóvil tan perfecto como es posible producir."

EL LINCOLN

LINCOLN MOTOR COMPANY

División de la Ford Motor Company

SUCURSAL DE LA HABANA

En los Jardines de la Cervecería "La Tropical"



Miembros de la excursión llegada en el "Cefalu", de la Vacaero Line, entre los cuales se encuentra el Superintendente de las Escuelas Públicas de New Orleans, llevados a "La Tropical", por el agente señor Vicente Luis. No obstante lo avanzado de la época estival, los jardines son frecuentemente visitados por estos grupos de turistas. Cierta toda excursión, tiene este número en su programa



Tres encantadoras americanitas, tomando cerveza "Tropical" en el Mamoncillo, encantadas de Cuba y de sus productos



Puestas de acuerdo las simpáticas sociedades "Unión de San Simón y Samarugo" y "San Martín de Belesar", como hace tiempo que vienen unidas en el mantenimiento de la cultura, según hace constar en una amena crónica el leído "D. Fernando", celebraron una doble fiesta el domingo pasado en dos de los más grandes salones de "La Tropical", que culminaron en un atractivo acto social, de indeleble recuerdo.

Muchas felicitaciones han recibido ambos clubs, sus directivas y las respectivas comisiones de fiestas, todas ellas muy merecidas, sin duda alguna.

Los romeros se retiraron a la hora señalada para el cierre del más bello de los Parques cubanos, satisfechos de la agradable estancia en él pasada.

La tradicional costumbre de obsequiar a los visitantes de "La Tropical" con la rica cerveza, cuyas virtudes ensalza atinadamente el anuncio insertado en esta plana, se observó con gran esplendor por mediación de los afables empleados de la Empresa.

= Tomando?
= No... ¡comiendo!

= Una cerveza Tropical, Cristal o Excelsior, es casi un almuerzo.
= Por sus virtudes alimenticias, por la riqueza de sus calorías, pueden considerarse como pan en líquido.

TROPICAL CLARA **CRISTAL CLARA**
EXCELSIOR NEGRA

Las tres cervezas insuperables!

CERVECERIA "LA TROPICAL"



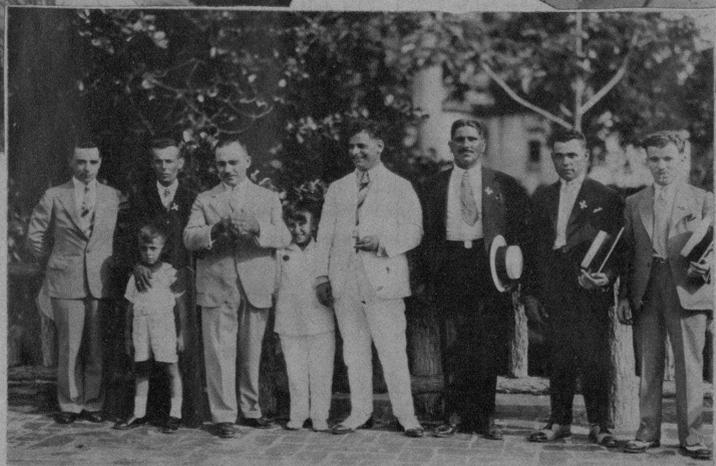
Comité de Damas de la culta sociedad "San Martín de Belesar", en la terraza del salón "Ensueño"



Directivos y familiares de las sociedades "San Simón y Samarugo" y "San Martín de Belesar"



Una linda "tropicalista", en la terraza del salón "Tropical"



Los estimables Presidentes de los clubs "San Simón y Samarugo" y "San Martín de Belesar"



Familias concurrentes a la fiesta del domingo en el salón "Tropical"

Grupo de directores de las sociedades a cuya fiesta se refiere esta crónica gráfica

ATILA Y FAMILIA



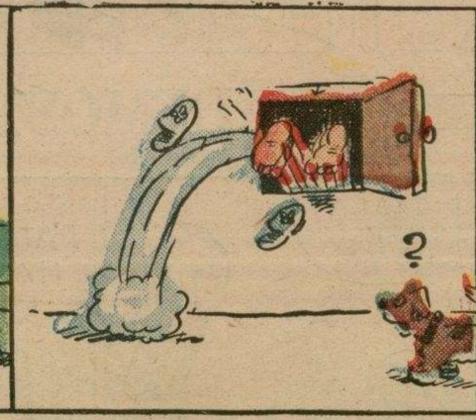
DEMOSTENES



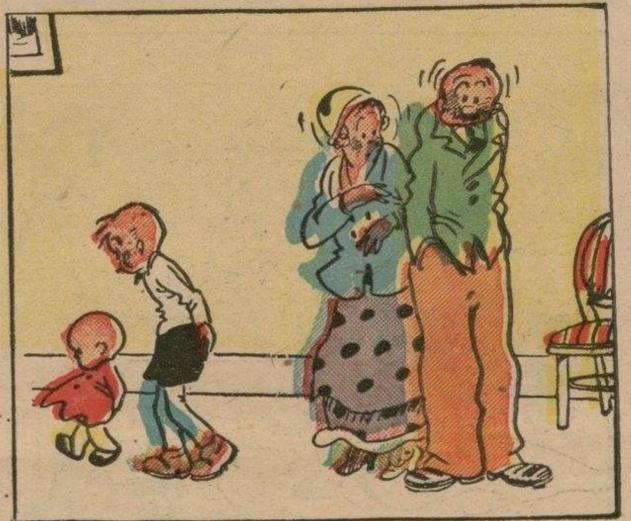
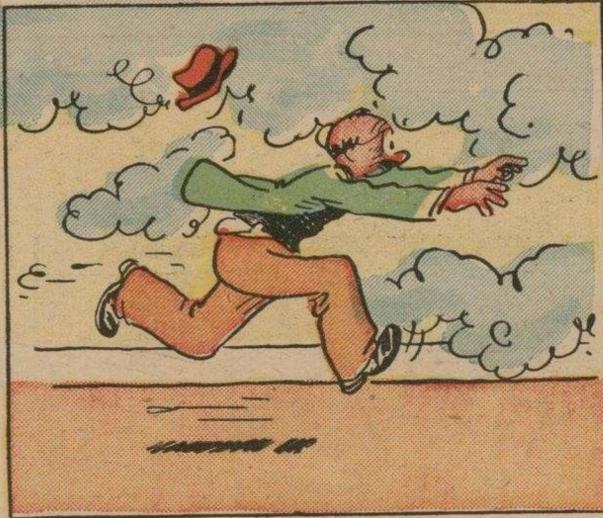
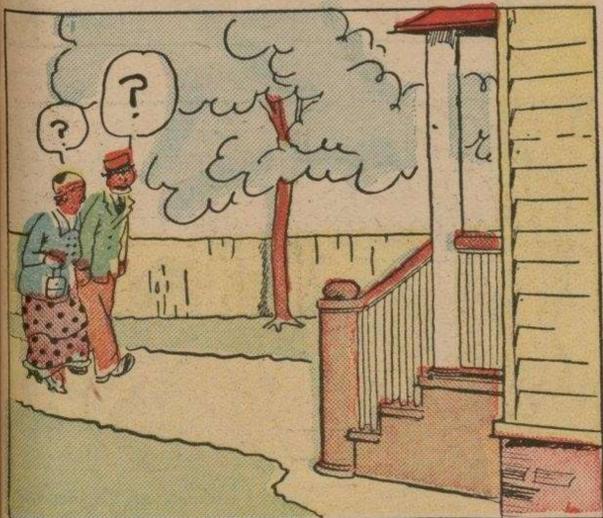
POLLOS en TOMATE



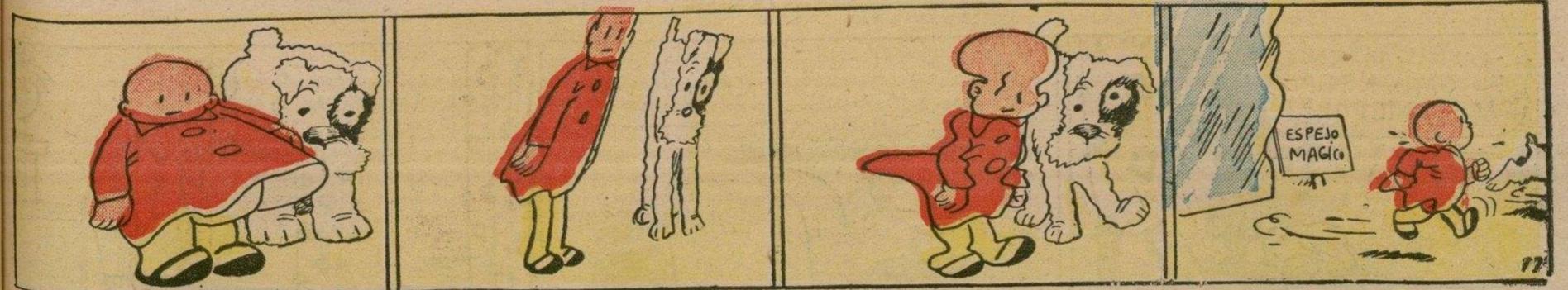
EL PROFESOR DISTRAIDO



Travesuras de PIRRIMPLIN



BETO



Saca-chís pas y Cia

-SIEMPRE ME PONEN A PREPARAR LES COSAS PARA DIAS DE CAMPO Y NO ME LLEVAN



ROSITA

